hombre del este o del sur es palabra «viva, fresca, limpia, melodiosa» porque ve pasar naves latinas y *ponientes alegóricos*.

En demasía apasionado para crítico, los juicios de Juan Ramón Jiménez fueron siempre un poco atrabiliarios. Sus opiniones sobre la manera de entender él la poesía y el arte tienen, naturalmente, interés. De ambas cosas hay en un apartado de *este libro que prologa puntualmente* Garfias, a quien tanto debe hoy la difusión de la total obra juanramoniana.

L. de L.

«Poesía taurina contemporánea», de Rafael Montesinos

«Oro, seda, sangre y sol» puede ser el verso-divisa de una interpretación poética pictórica y colorista de la llamada *fiesta brava* o *fiesta nacional*, en tanto que estos otros versos: «Como el toro he nacido para el luto / y el dolor, como el toro estoy marcado / por un hierro infernal en el costado / y por varón en la ingle con un fruto», valen por muestra de otra corriente poética que ve en el toro acumulado el símbolo ibérico de un destino trágico, viril y de esfuerzo noble, una fuerza ciega que pelea hacia la muerte.

Si acaso más garbo en la primera, más gracia, más revuelo, más andalucismo exterior y —¿por qué no decirlo?— más arte, en la otra mayor hondura, más entra-

ñamiento, más «dolorido sentir» y —¿por qué no decirlo también?— más jugarse verdades graves en el poema.

Manuel Machado hizo eso en *La fiesta nacional:* describir vívidamente lo que entra por los ojos: oro, seda, sangre y sol. (Qué distinto de cómo Antonio vio la España «devota de Frascuelo y de *María», el pan y toros que* bien puede ser hoy pan y fútbol). Miguel Hernández respiraba por una herida de tragedia, a la que estaba llamado, y sus endecasílabos de remoto Quevedo se estremecen con furia y con pena. Qué duda cabe que hay poetas en quienes ambas corrientes —casi diríamos lo taurino y lo táurico— aparecen complementadas. Ahí está ese asombroso monumento del *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* donde suenan acongojadamente —como dice Rafael Montesinos en el prólogo del volumen* que da pie a esta nota— los ecos más profundos, la más dolorida expresión de la fiesta taurina de todos *los tiempos.* Y *ahí* está el Alberti de la *Chufillas* junto al de los sonetos de *El toro de la muerte.* Por cierto, tiene gran interés la inserción de un poema inédito de Alberti que resulta, *por su tema,* el más actual del volumen. Y citemos asimismo el espléndido *Plaza vacía,* de Gerardo Diego.

Con poco más ha compuesto Rafael Montesinos esta buena antología del tema, no siempre tan taurino como él dice que quiso, y es de elogiar el respeto a los límites de lo poéticamente auténtico que se propuso. Con los poetas ya citados, de quienes aparecen varias muestras, figura un fluctuante entre el 98 (representado aquí por Manuel Machado)

---

* Editorial RM.—Barcelona.

y el 27 (Diego, Lorca, Alberti): Fernando Villalón. Y, cerrando el libro, un poeta de la generación de postguerra: Rafael Morales.

Si el rigor poético no hay sino agradecérselo al autor, *que nos ahorra el* torrente de tanto fácil verso de cartel taurino, en la selección temática bien pudo, en mi sentir, extenderse a nombres que, si no con asiduidad, tocaron el tema con su toque de excelentes poetas. No es cuestión de enumerarlos, ni podría competir con el conocimiento de la materia que Montesinos deja ver en su prólogo. Pero creo que la antología hubiera ganado interés por esa vertiente.

Tal como está es, sin duda, un regalo para quienes aman la poesía y la fiesta española. A ello contribuye la preciosa edición en que aparece.

L. de L.

«*Homo atomicus*», de H. A. Murena

Aquí nos llega una gavilla de ensayos repletos de ideas de la más candente actualidad, de cuestiones que, si no todo el mundo se ha planteado, a todos nos implican. El novelista, poeta y ensayista argentino nos dice, en el prólogo de su libro*, que «*no es filósofo ni historiador* por profesión», como excusándose por lo discutible de algunas de sus ideas expues-

* *Homo atomicus*. Editorial Sur, Buenos Aires, 1961.